

# CRÓNICAS ARCANAS

*La Guerra de las Artes*

# PRÓLOGO

## *El Manuscrito Recuperado*

Las marcas plateadas en mis manos han comenzado a extenderse nuevamente. Empezaron como finas líneas entre los dedos, pero ahora ascienden por mis muñecas, formando patrones que me resultan extrañamente familiares. No duelen, aunque su apariencia sugeriría lo contrario. De hecho, en el silencio de la noche, cuando el Repositorio Velado está vacío, casi puedo sentir las pulsar con vida propia.

No me queda mucho tiempo.

Los médicos de la Academia Ígnea me han diagnosticado un simple agotamiento, consecuencia común entre archivistas que manipulan textos antiguos sin la protección adecuada. Me recetaron infusiones de hierbas y reposo lejos de los libros. Un consejo inútil. Lo que me afecta no tiene cura en sus remedios tradicionales.

Porque no estoy enfermo. Estoy transformándome.

Me llamo Alistair Thorne, Archivist Principal del Repositorio Velado, aunque tal título parezca vacío ahora que la institución que serví durante veintidós años es poco más que escombros humeantes. Provengo de una larga tradición de luminarcas, una familia que se ha dedicado al estudio y preservación del conocimiento desde los tiempos de la Gran Divergencia.

Menciono estos detalles no por vanidad, sino para que comprendas, lector, que soy un hombre de ciencia, no dado a supersticiones ni a interpretaciones dramáticas de eventos que pueden explicarse racionalmente. O eso creía.

Lo que me dispongo a revelar cambiará todo lo que crees saber sobre nuestra historia.

Todo comenzó hace tres meses, durante una noche de tormenta. Me encontraba catalogando adquisiciones recientes cuando sentí una vibración diferente a cualquier cosa que hubiera experimentado antes. No fue el temblor habitual de los estantes antiguos ante un trueno, sino algo más profundo. Como si algo vasto y paciente hubiera despertado bajo los cimientos del mundo.

El manuscrito llegó la mañana siguiente. Un paquete sin remitente, envuelto en un material prohibido desde hace décadas y sellado con cera negra que parecía cambiar de

forma cuando intentaba examinarla. Dentro encontré un libro extraordinariamente pesado para su tamaño. Su cubierta, que parecía cuero, resultó ser algo completamente diferente: capas superpuestas de un material que contenía recuerdos de diferentes épocas.

El título estaba escrito en una lengua que ningún erudito debería conocer, pero que yo, inexplicablemente, podía leer: *"Altum Videre: Las Revelaciones del Séptimo Archimago."*

No abrí el libro inmediatamente. Los protocolos para manuscritos no identificados existen por buenas razones. Lo sometí a las pruebas habituales, pero todas arrojaron resultados contradictorios o imposibles. Sin embargo, no detecté peligro en él, solo una extraña urgencia, como si el manuscrito mismo deseara ser leído antes de que fuera demasiado tarde.

A la medianoche del tercer día, rompí el protocolo. Me dije que era por necesidad investigativa, pero la verdad era más simple: el libro me llamaba, no con palabras, sino con la promesa de un conocimiento que trascendía todas las divisiones que conocía.

La primera página contenía una sola línea escrita con tinta que cambiaba de color mientras la leía: *"Para comprender el fin, debes presenciar todos los principios."*

Al voltear la página, el mundo que conocía desapareció.

Lo que experimenté entonces fue una cascada de visiones tan vívidas que no estaba simplemente leyendo historia; la estaba viviendo. Presencié el momento exacto de la Gran Divergencia —no la versión que enseñamos a nuestros estudiantes, sino la verdad descarnada. Vi que la llegada del Arcanum Primis no fue accidental, sino deliberada. Una respuesta a un llamado inconsciente de la humanidad.

Conocí a los Siete Receptores a través de sus propios ojos. Sentí el asombro y terror de Heimlich cuando la esencia ígnea se fusionó con su ser. La serenidad de Elisabeth cuando la esencia acuática encontró en ella un recipiente perfecto. La ambición de Magnus al recibir el aspecto sombrío del poder primordial.

Vi cómo se formaron las primeras academias, cómo las diferentes afinidades llevaron a especializaciones y eventualmente a la división. Presencié la construcción del primer Nexo Luminarca, que no solo se alzaba físicamente sino que anclaba ciertas realidades mágicas al mundo.

Contemplé la Guerra de las Academias. Vi cómo los duelos arcanos no surgieron como alternativas civilizadas al conflicto, sino como rituales necesarios para contener energías que de otro modo destruirían a sus portadores. Entendí el verdadero propósito del Pacto de las Varitas Quebradas y vi los espacios dejados intencionalmente para firmas futuras.

Más conmovedor aún: experimenté momentos íntimos que ningún registro histórico podría capturar. La desesperación de Elena Luminova cuando comprendió que el poder que había desatado no podía ser controlado por una sola voluntad. La determinación de Marcus Umbral mientras preparaba el ritual prohibido que salvaría a su amada a costa de algo más valioso que su vida. Las ceremonias nocturnas del Círculo de la Última Luz, siete personas diferentes unidas por la necesidad, creando juntos algo que ninguna facción consideraría posible.

Fui testigo del nacimiento de los Luminarcas y Umbrífagos, pero también vislumbré que existen otras facciones que permanecen ocultas, aguardando su momento. Fuerzas vinculadas a aspectos de la esencia primordial que aún no se han manifestado completamente.

Y presencié siete posibles futuros. En seis de ellos emerge el Om, pero en cada versión es una persona diferente. Y en cada versión, su llegada precede a la liberación de Nihilum, el vacío primordial que devora toda magia, una catástrofe que hace palidecer a la Tragedia de Venecia.

Solo en uno de estos futuros la humanidad sobrevive, y es aquel donde el Om comprende que su destino no es dominar todos los poderes, sino renunciar a ellos en el momento crucial, sellando a Nihilum en su prisión interdimensional.

Lo que ahora comparto no es solo un registro histórico. Observadores atentos notarán patrones recurrentes, nombres que reaparecen en épocas distantes, y eventos que se reflejan a través del tiempo como ecos persistentes.

He reorganizado las visiones en un formato comprensible, complementándolas con mis propias investigaciones y testimonios de aquellos pocos que se atrevieron a hablar. Algunos fragmentos provienen directamente del manuscrito original —estos pasajes están marcados con tinta carmesí que cambia a verde oceánico bajo la luz adecuada.

Lo más valioso son los diarios personales de individuos que he identificado como miembros del Linaje de los Observadores —una familia que ha estado presente en cada momento crucial de nuestra historia. Su perspectiva única, como testigos no afiliados a ninguna facción, ofrece una visión que ningún cronista oficial podría proporcionar.

Elysia Vigilum, presente durante la Gran Divergencia. Corvinus, testigo de la formación de las primeras academias. Thalia, quien documentó la Primera Guerra Arcana. Orion, descubridor de las facciones ocultas. Lyra, con su teoría de los Nexos Recursivos. Cassian, mi mentor, quien dejó pistas sobre la próxima Convergencia.

Y yo. El último de ellos, aunque no lo supe hasta hace poco.

El Reloj de Vigilum que consideraba una reliquia familiar resultó ser un artefacto legendario, pasado por generaciones, cuyas siete manecillas no marcan el tiempo sino la

"temperatura mágica" del mundo. La heterocromía que siempre oculté —mi ojo ámbar, tan diferente al verde de su par— no era una anomalía de nacimiento sino una marca de designación.

Lo que sostienes en tus manos es peligroso. No por contener hechizos prohibidos —aunque hay algunos— sino porque desafía las narrativas cuidadosamente construidas por las principales facciones durante siglos. Revela que Luminarcas y Umbrífagos, a pesar de sus aparentes diferencias, son fragmentos de una misma verdad. Que nuestra guerra es, en realidad, una elaborada danza diseñada para mantener un equilibrio precario mientras las facciones ocultas despiertan gradualmente.

Mi vida corre peligro desde que comencé esta transcripción. El manuscrito original desapareció durante la decimotercera luna —un evento astronómicamente imposible que, sin embargo, presencié con mis propios ojos. He enviado copias de estos Anales a individuos clave en ambas facciones y a dos receptores cuyos nombres no revelaré.

Si estás leyendo esto, significa que la red de distribución ha funcionado. Significa también que probablemente yo haya desaparecido ya. Las marcas en mis manos continúan extendiéndose, trazando runas que no pertenecen a ningún grimorio conocido.

Una última advertencia: he ocultado siete claves dentro del texto. Juntas revelarán la ubicación del séptimo receptor y la identidad del verdadero Archimago Final. No las busques a menos que estés preparado para convertirte en parte de esta historia. Como descubrí demasiado tarde, conocer el futuro significa ser responsable de él.

La Convergencia Arcana se aproxima. El antiguo ciclo que se ha repetido y aplazado siete veces a lo largo de nuestra historia llega a su culminación.

Esta vez, no habrá prórroga.

—Alistair Thorne

*Último Archivista del Repositorio Velado*

*Escrito en el Día del Eclipse Bifurcado*

# CAPÍTULO PRIMERO

## *El juicio del Alba*

La historia oficial, esa fabricación cuidadosamente construida por las primeras academias, nos cuenta que la Gran Divergencia fue un descubrimiento accidental, un afortunado hallazgo de posibilidades arcanas por parte de mentes brillantes que supieron interpretar los signos. Una narrativa tan pulcra como falsa.

No diré que la fabricaron con malicia. Los tiempos exigían tranquilidad, explicaciones reconfortantes. La gente no estaba preparada para entender que nuestro mundo fue elegido, que algo antiguo y primordial decidió que era tiempo de despertar. Pero ahora, con las señales de la próxima Convergencia multiplicándose cada día, es tiempo de que la verdad sea revelada.

Lo que realmente ocurrió en Salem, Massachusetts, durante aquellos fatídicos días de 1692, fue el primer contacto genuino entre nuestra dimensión y lo que ahora denominamos el Arcanum Primis.

Abrí nuevamente el manuscrito, esta vez buscando las páginas que trataban sobre este tema. El texto se reorganizó ante mis ojos, como siempre lo hacía, transformándose en un lenguaje que pudiera comprender. Al hacerlo, sentí un tirón, una vibración en las marcas plateadas que ahora cubrían mis antebrazos. El manuscrito me reconocía, y yo a él.

---

*Fragmento del Journal of the Puritan Church, 1696 – Edición Velada [clasificación restringida]*

*[Nota: Esta versión nunca fue publicada oficialmente. El original se encuentra resguardado en el Repositorio Velado, Sección IX, Estante 42-Ω]*

TESTIMONIO OFICIAL DEL REVERENDO COTTON MATHER SOBRE LOS HECHOS VERDADEROS OCURRIDOS EN SALEM

*A quien pudiera concernir, en este tiempo o en cualquier tiempo futuro:*

*Escribo estas líneas con mano temblorosa, no por vejez ni enfermedad, sino por temor a que lo que aquí registro pueda algún día encontrar lectores. Si estás leyendo esto, significa que lo impensable ha ocurrido: la Verdad ha comenzado su inevitable revelación.*

*Los eventos de Salem han sido distorsionados bajo mi propia dirección, una carga que he llevado penosamente estos cuatro años. Las ejecuciones no fueron producto de histeria ni*

superstición, como hemos declarado públicamente. Fueron nuestra mejor respuesta – aunque inadecuada – ante lo que presenciábamos.

Todo comenzó el 10 de febrero, cuando la hija y sobrina de [Samuel Parris](#) comenzaron a exhibir comportamientos inusuales. La explicación conveniente fue que habían sido embrujadas por [Tituba](#), la esclava caribeña de los Parris. Pero yo, que observé de cerca a las niñas durante horas consecutivas, vi algo más perturbador. No actuaban como poseídas; actuaban como recipientes.

Cuando las interrogué en privado, [Elizabeth Parris](#) describió una luz que "entraba a través de las grietas del mundo" mientras practicaban las adivinaciones mostradas por Tituba. Las niñas no estaban fingiéndolo, como posteriormente sugerí. Eran literalmente las primeras en experimentar lo que ahora sabemos son manifestaciones menores de la Esencia.

El punto crucial ocurrió durante el [juicio](#) de [Bridget Bishop](#) el 2 de junio. Un eclipse oscureció el cielo – un evento que no aparece en ningún registro astronómico oficial, pues yo mismo ordené su eliminación. Durante exactamente siete minutos y doce segundos, el sol fue completamente ocultado. Los presentes lo atribuyeron a nubes repentinas, pero quienes estábamos dentro de la sala del tribunal vimos la verdad: no fue oscuridad lo que cubrió [Salem](#), sino una luz diferente, inquietante, que parecía emanar desde las propias sombras.

En ese preciso momento, mientras la acusada negaba nuevamente los cargos, las paredes de la sala parecieron ondular. Por un instante que pareció eterno, todos los presentes pudimos ver a través de ellas hacia un lugar que no era de este mundo. Un espacio vasto, infinito, donde formas luminosas se entrelazaban con oscuridades vivientes.

Fue entonces cuando ocurrió. La entidad – no puedo describirla adecuadamente – extendió siete fragmentos de sí misma hacia nuestra realidad. Siete esencias que buscaron receptáculos.

Sé que suena a blasfemia. Quizás lo sea. Pero hay hechos que no puedo negar: Bridget Bishop comenzó a levitar. [Samuel Sewall](#), el magistrado, extendió su mano derecha y de ella brotaron llamas que no quemaban. La pequeña [Abigail Williams](#) gritó mientras su cuerpo parecía volverse traslúcido como el agua. Thomas Danforth quedó momentáneamente congelado en el tiempo, como una estatua viviente pero inmóvil. Nicholas Noyes comenzó a hablar en múltiples voces simultáneas. John Hathorne empezó a brillar con luz propia. Y Tituba... ella cambió ante nuestros ojos, sus iris tornándose heterocromáticos, uno ambarino y otro verde cambiante.

Tan rápido como comenzó, todo terminó. El eclipse pasó. Las manifestaciones cesaron. Pero todos sabíamos que algo fundamental había cambiado. Los siete "tocados" lo sentían más que nadie.

Lo que siguió fue pánico, confusión y una decidida campaña de ocultamiento que yo mismo orquesté. Convencí a los afectados de que debíamos suprimir lo ocurrido. Que Dios nos había enviado una prueba. Que debíamos aprender a controlar estas... habilidades... antes de que causaran daño irreparable.

Fue mi error más grande. No entendí que lo que había entrado en nuestro mundo no podía ser contenido. Durante los siguientes meses, las ejecuciones continuaron, pero no por las razones históricamente registradas. Los ejecutados no eran brujas, sino aquellos que comenzaban a manifestar cambios secundarios por su exposición a los siete receptores originales.

Incluyo esta confesión en mis registros privados con la esperanza de que nunca sea necesaria su lectura. Si ha llegado a tus manos, temo que ya no queda esperanza de contención.

Que Dios se apiade de nosotros.

*Cotton Mather*

14 de septiembre de 1696

---

Cerré el manuscrito un momento, procesando la información. La historia oficial siempre había mencionado Salem, pero nunca con este nivel de detalle. Como luminarca educado en la Academia Ígnea, me habían enseñado que la Divergencia había sido un "descubrimiento gradual" a lo largo del siglo XVIII. Nunca un evento preciso, catastrófico, con testigos específicos.

Pero ¿podía confiar en este testimonio? ¿Era realmente la mano de Mather la que escribió estas líneas, o otra fabricación más elaborada?

Volví a abrir el manuscrito, buscando corroboración. Las páginas se reorganizaron nuevamente, esta vez mostrándome fragmentos del diario de Elysia Vigilum, la primera del Linaje de los Observadores en documentar los eventos.

---

Del diario personal de Elysia Vigilum (nacida Elysia Bishop)

4 de agosto de 1692

Hoy enterramos a mi madre, pero no puedo llorar. No después de lo que vi. No después de comprender que su muerte no fue una ejecución, sino un sacrificio. Un ritual orquestado por quienes pretenden contener lo que ya ha sido liberado.

No tengo dudas de que saben la verdad. Mather me observa constantemente, con una mezcla de temor y fascinación apenas disimulada. Ha notado el cambio en mis ojos – uno sigue siendo azul como el cielo despejado, pero el otro ha adquirido un tono ámbar que parece brillar en la oscuridad. Igual que Tituba, quien ahora permanece escondida en el sótano de los Proctor, protegida por aquellos que entienden que algo mayor está ocurriendo.

Lo que presencié durante el juicio de mi madre desafía toda comprensión. Cuando el cielo oscureció, no fue obra de nubes ni del demonio, como susurran los aldeanos. Fue un velo temporal entre nuestro mundo y algo más vasto, más antiguo. Lo sé porque, por un instante, pude verlo todo con absoluta claridad. Las corrientes doradas que recorren la tierra bajo nuestros pies. Las energías invisibles que fluyen alrededor de ciertas personas. Y sobre todo, vi cómo siete fragmentos luminosos descendieron y se fusionaron con siete almas presentes.

Mi madre no murió por brujería. Murió porque comprendió demasiado, porque intentó explicar lo inexplicable. Mientras la soga apretaba su cuello, no vi miedo en sus ojos, sino resignación. Su último susurro fue para mí: "Observa. Recuerda. Sobrevive."

Y eso he hecho. Observo cómo los siete "tocados" comienzan a experimentar cambios. El juez Sewall ya no puede ocultar el calor que emana de sus manos – ayer incendió accidentalmente su escritorio y culpó a una vela derribada. [Abigail Williams](#) ahora duerme sumergida en agua, respirando como si el líquido fuera aire para ella. Tituba puede ver acontecimientos distantes y pasados, su ojo ámbar percibiendo lo que para otros permanece oculto.

Algo me dice que yo también fui marcada, pero de manera diferente. No poseo poderes manifiestos, pero puedo ver los de otros. Percibo las corrientes y conexiones. Comprendo los patrones. Y por alguna razón, siento la necesidad imperiosa de documentarlo todo, como si mi testimonio fuera vital para un propósito que todavía no alcanzo a comprender.

Mañana partiré hacia Boston. No es seguro permanecer aquí. Mather ha convencido a los demás de mantener sus habilidades en secreto, de aprender a controlarlas lejos de miradas curiosas. Pero sé que esa contención es imposible. Lo que ha despertado no volverá a dormir.

10 de septiembre de 1692

He comenzado a entender los patrones entre quienes fueron tocados por el Arcanum Primis. No se trata de características aleatorias, sino de afinidades profundas entre sus naturalezas y los aspectos que ahora manifiestan.

Samuel Sewall, siempre de temperamento comedido como magistrado, ahora vive en constante lucha por controlar emociones intensas que nunca antes experimentó. El fuego que habita en él busca expresión, transformando su rigidez judicial en pasión ardiente que se manifiesta tanto en sus escritos personales como en pequeños incidentes. Ayer, mientras discutía con un colega sobre un punto de teología, las velas de la habitación entera duplicaron su intensidad, respondiendo inconscientemente a su fervor. Lo más revelador: cuando finalmente logra calma, su capacidad de discernimiento parece amplificada, como si la luz que ahora posee iluminara verdades previamente ocultas.

Abigail Williams presenta una transformación por completo diferente. La niña impulsiva y caprichosa que instigó acusaciones ha desarrollado una paciencia insondable. La vi sentada junto al arroyo durante horas, observando el movimiento del agua con absoluta fascinación. Sus movimientos ahora fluyen con gracia antinatural, y en su presencia, los objetos líquidos exhiben comportamientos extraños – té que no se derrama aunque la taza se incline, gotas de lluvia que desvían su trayectoria cuando pasa caminando. Sus emociones, antes volátiles, ahora se revelan gradualmente, como mareas. Más perturbador aún: la han visto saliendo del pozo comunal completamente seca, después de horas supuestamente sumergida.

Thomas Danforth, siempre impaciente y apresurado, ahora se mueve con deliberación meticulosa. Puede ralentizar objetos en caída con un simple gesto – pero solo objetos, no personas. Intentó detener a un niño que tropezaba y el resultado fue una jaqueca severa que lo postró tres días.

Nicholas Noyes me inquieta especialmente. El fervoroso acusador cuya retórica envió a tantos a la horca ahora habla con voces múltiples que parecen entrelazarse. Su oratoria ejerce un efecto físico sobre los oyentes – he visto congregaciones enteras moverse al unísono, como olas bajo viento, mientras predica. Me preocupa que comprenda demasiado bien el poder que ahora posee sobre las voluntades ajenas.

[John Hathorne](#), quizás el juez más severo de los procesos, ha experimentado un cambio que parece castigo divino: ahora percibe el sufrimiento ajeno como propio. Su luz curativa surge instintivamente ante el dolor, pero el acto lo debilita. He sabido que visita secretamente las casas de enfermos terminales, aliviando sus padecimientos a costa de su propia vitalidad. ¿Es redención o penitencia?

[Ann Putnam](#), cuyo testimonio febril condenó a docenas, ahora camina rodeada de animales silvestres que la siguen mansamente. Las plantas crecen con vigor antinatural en su presencia, y su previamente notoria crueldad ha dado paso a una obsesiva necesidad de

nutrir toda vida a su alcance. Me permitió visitar su hogar – una cabaña en el bosque, ahora prácticamente fusionada con la vegetación circundante, donde compartió conmigo sus temores: siente las muertes de las plantas que otros cosechan y teme que su conexión siga intensificándose hasta volverse insoportable.

Y Tituba... ella permanece el mayor misterio y quizás la clave de todo. A diferencia de los demás, no manifiesta control sobre un elemento específico, sino la capacidad de comprenderlos todos. Sus ojos heterocromáticos perciben lo que ella llama "las hebras del tejido" – las conexiones entre todas las manifestaciones mágicas. Me ha mostrado cómo los poderes aparentemente dispares son en realidad aspectos fragmentados de una totalidad. Más inquietante: puede predecir quiénes desarrollarán habilidades por proximidad a los receptores primarios.

2 de diciembre de 1692

Los siete comienzan a atraer seguidores. Personas que manifiestan habilidades menores pero claramente derivadas de las de los receptores. Sewall ha reunido involuntariamente a cinco jóvenes fascinados por su capacidad ígnea, quienes ahora pueden encender pequeñas llamas con concentración intensa. Williams tiene tres aprendices que aprenden a manipular gotas de agua mediante gestos elaborados.

Lo más preocupante es la división ideológica que comienza a surgir. No surge arbitrariamente, sino como extensión natural de los poderes que los habitan. Sewall, Hathorne y Noyes abogan por un estudio estructurado y jerárquico de estas nuevas habilidades. Durante una reunión secreta en la casa de Sewall, a la que logré acceder gracias a Tituba, presencié cómo Sewall golpeaba la mesa con tal fuerza que pequeñas llamas danzaron sobre la superficie pulida.

"El poder sin propósito es caos," declaró, mientras las llamas formaban patrones geométricos bajo su influencia inconsciente. "Lo que nos ha sido concedido debe servir al orden natural, a la consolidación del conocimiento bajo principios estrictos. Necesitamos estructuras, jerarquías, progresión controlada."

Hathorne, cuya luz interior ya no puede ocultar completamente, asintió gravemente. "Hemos visto lo que ocurre cuando estas fuerzas quedan libres de restricción. La responsabilidad que ahora cargamos exige disciplina absoluta."

En marcado contraste, Williams, Danforth y Putnam han establecido lo que llaman "Círculo de Aguas Profundas" en un claro del bosque cercano a un estanque de aguas inusualmente cristalinas. Allí, bajo la luz cambiante filtrada por el dosel arbóreo, practican un enfoque radicalmente distinto.

"La esencia no busca ser domada, sino comprendida," explicó Williams mientras flotaba – literalmente flotaba – sobre la superficie del agua. A sus diecisiete años, su rostro muestra una serenidad perturbadora para alguien tan joven. "Cuando intentas forzar el agua en canales rígidos, eventualmente encuentra su propio camino. Nuestro deber es fluir con ella, no contra ella."

Danforth, manipulando lo que parecía ser un pequeño bolsillo donde una hoja caía eternamente sin tocar el suelo, añadió: "La rigidez causa fracturas. La flexibilidad permite adaptación. Nuestra exploración debe ser tan dinámica como las fuerzas que estudiamos."

Tituba permanece neutral, observando ambos lados con enigmática sabiduría. Cuando le pregunté directamente su opinión, mientras recolectábamos hierbas bajo la luz menguante del crepúsculo, me respondió con una analogía que no he podido olvidar:

"Los ríos separados eventualmente encuentran el mismo océano. Pero antes, deben aprender lo que significa fluir por caminos distintos. El agua que corre por cañones estrechos adquiere fuerza y precisión; el agua que se expande en deltas nutre vastas extensiones de vida. Ambas son necesarias en el gran ciclo."

Cuando le pregunté si estas divisiones emergentes preocupaban a alguien que podía ver todas las esencias como partes de un todo, sonrió con melancolía, su ojo ámbar brillando tenuemente en la oscuridad creciente.

"La fragmentación era inevitable desde el momento en que el Primigenio eligió dividirse. Quizás necesaria. Lo que me preocupa no es la división, sino el olvido. El día en que cada facción olvide que es solo un fragmento de algo mayor, ese día comenzará la verdadera guerra."

Para mi sorpresa, añadió algo que me hizo estremecer: "Pero ese día también marcará el principio del regreso. En la máxima separación encontraremos la semilla de la reunificación. Y tú, pequeña Bishop, o tus descendientes, estarán allí para documentarlo todo."

Cuando le pregunté por qué estaba tan segura, simplemente señaló mi ojo cambiante.

"Porque también fuiste tocada, solo que de manera diferente. No para canalizar, sino para observar. No para actuar, sino para recordar. Esa es la carga de los ojos como los nuestros."

5 de enero de 1693

Ha ocurrido el primer incidente público significativo. Por meses, los siete habían logrado mantener sus manifestaciones relativamente ocultas, limitadas a círculos pequeños y controlados. Esa contención ha terminado.

Durante el servicio dominical en Boston, una disputa teológica entre Sewall y un visitante de la secta cuáquera escaló inesperadamente. Testigos reportan que cuando el debate alcanzó su punto más acalorado, las velas de la iglesia entera se elevaron en llamas de casi tres pies de altura, mientras Sewall, aparentemente inconsciente del fenómeno, continuaba su argumentación con creciente intensidad.

El pánico subsiguiente solo empeoró cuando Abigail Williams, presente entre la congregación, instintivamente intentó controlar el fuego mediante agua manifestada de la nada. Según múltiples testigos, el agua brotó literalmente de sus manos extendidas, formando un arco perfecto que apagó las llamas más cercanas.

Lo que podría haber sido percibido como un milagro divino adquirió tonalidades siniestras cuando Nicholas Noyes, intentando calmar a la congregación, habló con una voz que parecía multiplicarse, resonando desde múltiples puntos del templo simultáneamente. El efecto fue el opuesto al deseado: varias personas huyeron gritando sobre "voces demoníacas" y "brujos entre nosotros".

La situación solo se estabilizó cuando Thomas Danforth empleó su influencia temporal para ralentizar el movimiento de la multitud en pánico, creando un efecto que los testigos describieron como "andar a través de melaza". Este respiro permitió a Hathorne, cuyo cuerpo ahora emanaba luz visible, atender a quienes habían resultado heridos en la confusión.

Las consecuencias han sido inmediatas. La noticia se extiende como fuego en paja seca. Las autoridades coloniales han convocado una reunión de emergencia, exigiendo explicaciones. Mather intenta desesperadamente mantener la narrativa de que se trató de fenómenos naturales mal interpretados, pero su influencia se erosiona ante numerosos testimonios consistentes.

Lo más alarmante: he confirmado que tres personas adicionales que estuvieron en estrecho contacto con los receptores originales han comenzado a manifestar habilidades secundarias. Un joven aprendiz de Sewall puede calentar agua con solo sostener la taza entre sus manos. Una sirvienta que frecuentemente asiste a Williams ahora puede sentir la presencia de agua subterránea con solo caminar sobre la tierra. Un carpintero que trabajó en la casa de Danforth reporta extraños momentos de quietud que aparecen aleatoriamente alrededor de su taller, donde el polvo queda suspendido inmóvil en el aire durante minutos.

*Tituba me ha confirmado lo que sospechaba: la esencia se está propagando. No mediante contagio, sino por resonancia. Personas con afinidades naturales hacia ciertos aspectos son más susceptibles cuando se exponen prolongadamente a un portador primario.*

*El concilio secreto que Mather intenta organizar puede ser demasiado tarde. La divergencia ha comenzado verdaderamente, y ya no puede ser contenida mediante subterfugios o políticas. Lo que ha despertado continuará expandiéndose, con o sin nuestra cooperación.*

---

Miré por la ventana de mi despacho en el Repositorio. Fuera, los estudiantes practicaban encantamientos básicos en los jardines, pequeñas chispas de energía ígnea danzando entre sus dedos cuidadosamente posicionados. Cuán diferente había sido en aquellos primeros días, cuando la magia surgía caótica, sin estructura ni método. Cuando las facciones aún no existían y las lealtades no estaban definidas.

El manuscrito me mostró entonces un artículo periodístico de 1695, del Boston Gazette. La versión estándar, por supuesto, no contenía referencias a los eventos mágicos. Pero aquí, en estas páginas cambiantes, podía ver el artículo completo, con los párrafos originalmente redactados por su autor antes de la intervención censora de Mather.

---

*Boston Gazette, 15 de marzo de 1695*

ACONTECIMIENTOS INUSUALES PERSISTEN TRES AÑOS DESPUÉS  
DE LOS JUICIOS DE SALEM

*Boston, Massachusetts Bay Colony*

*Tres años han transcurrido desde los lamentables acontecimientos en Salem Village, donde veinte personas fueron ejecutadas por supuesta brujería. Mientras la colonia procura recuperar su estabilidad, numerosos testimonios señalan fenómenos inexplicables que continúan manifestándose en la región.*

*El Reverendo Cotton Mather, prominente voz durante los procesos judiciales, ha declinado comentar sobre estos nuevos reportes, limitándose a aconsejar "prudencia y discreción ante relatos de naturaleza fantástica".*

*[PÁRRAFOS ORIGINALES, POSTERIORMENTE CENSURADOS:]*

*Entre los fenómenos reportados figuran luces inexplicables en el bosque cercano a los terrenos donde anteriormente se ubicaba la residencia de los Bishop. Testigos describen "danzas de luces que flotan entre los árboles, similares a linternas pero moviéndose por voluntad propia".*

En Marblehead, pescadores reportan comportamientos inusuales en las mareas, que "responden como si fueran llamadas" cuando ciertos barcos —específicamente aquellos donde viaja la joven Abigail Williams— se aproximan a la costa.

Más perturbador resulta el testimonio de [Robert Calef](#), quien afirma haber presenciado a Samuel Sewall, juez en los procesos de Salem, "sosteniendo en su palma una flama viviente que no consumía su carne". Calef, conocido crítico de los juicios, ha documentado numerosos eventos similares en sus escritos privados, que hasta ahora no habían sido revelados públicamente.

El juez Sewall, contactado para responder a estas acusaciones, negó los sucesos pero declinó permitir una entrevista extendida, citando compromisos previos. Observadores atentos notaron que durante su breve interacción con nuestro reportero, el juez mantuvo ambas manos cuidadosamente enguantadas a pesar del calor del día.

[FIN DE LOS PÁRRAFOS CENSURADOS]

Las autoridades coloniales exhortan a los ciudadanos a centrarse en la reconstrucción y no en rumores infundados. El Gobernador Phips expresó su confianza en que "la razón prevalecerá sobre la superstición", haciendo eco de un sentimiento creciente entre los educados de que los eventos de Salem representaron un desafortunado episodio de histeria colectiva.

No obstante, un número creciente de residentes ha optado por abandonar las áreas circundantes a Salem, citando "aires malsanos" y "sensaciones perturbadoras" como motivaciones para su partida.

---

El manuscrito continuó reorganizándose, mostrándome ahora un pasaje que no era un documento histórico, sino lo que parecía una introspección personal de mis propios pensamientos, escrita durante la compilación inicial. Una reflexión mientras descubría estas verdades a través del manuscrito original.

La mitología oficial de la Gran Divergencia siempre fue conveniente pero insatisfactoria. Como historiador arcano, había notado las inconsistencias, los vacíos deliberados en la cronología. Pero lo que el manuscrito revela es perturbador en sus implicaciones.

No fue una entrada accidental o fortuita de energía arcana a nuestro mundo. Fue intencional. Dirigida. Los Siete Receptores no fueron descubridores accidentales, sino elegidos. Y esto plantea la pregunta más aterradora: ¿elegidos por quién y para qué?

La entidad que los primeros textos denominan Arcanum Primis, y que posteriormente se fragmentaría conceptualmente en las diferentes esencias mágicas que conocemos hoy, parecía tener un propósito. La división en siete aspectos, la selección de

recipientes con personalidades resonantes con esos aspectos, la manifestación precisamente durante un juicio por brujería —un momento en que la comunidad estaba psicológicamente preparada para aceptar lo sobrenatural, aunque sea para condenarlo.

Más inquietante resulta el papel de Cotton Mather. Los textos académicos lo presentan como un observador periférico de la Divergencia que solo posteriormente formalizaría el estudio de las artes arcanas. Pero el manuscrito sugiere algo más siniestro: un encubrimiento deliberado, una campaña de desinformación. Mather no estaba documentando inocentemente; estaba controlando la narrativa con un propósito específico.

Y luego está el misterio de mi propio linaje. Elysia Vigilum, nacida Bishop —posiblemente relacionada con Bridget Bishop, la primera ejecutada en Salem. Sus diarios sugieren que no solo fue una observadora pasiva, sino que recibió una forma diferente de conexión con el Arcanum Primis. La capacidad de ver, comprender y documentar.

La capacidad que ahora manifiesto yo mismo.

La pregunta que me persigue mientras las marcas plateadas se extienden por mis brazos es: ¿El Linaje de los Observadores fue también parte del plan original? ¿Fuimos otro tipo de receptáculo, diseñado no para canalizar poder sino para testimoniar?

¿Y si nuestro propósito nunca fue simplemente documentar, sino eventualmente reunificar lo que había sido deliberadamente fragmentado?

---

En este punto, el manuscrito comenzó a mostrarme visiones fragmentadas del primer encuentro directo entre Sewall y Williams —los portadores de las esencias ígnea y acuática— tras su alejamiento inicial. Un encuentro que sentaría las bases para siglos de rivalidad entre lo que eventualmente se convertirían en Luminarcas y Umbrífagos.

Pero esas visiones eran demasiado intensas para transcribirlas ahora, mientras mi propia transformación continuaba acelerándose. Tendría que abordarlas en el siguiente capítulo.

Mis ojos ardían después de horas de lectura. Dejé el manuscrito abierto sobre mi escritorio y me puse de pie, estirando los músculos entumecidos. La luz del día se había desvanecido sin que me percatara, y ahora mi estudio en el Repositorio Velado estaba iluminado únicamente por una antigua lámpara arcana que proyectaba un resplandor azulado sobre las estanterías.

Las sombras danzaban entre los volúmenes centenarios que me rodeaban, algunos encadenados a sus estantes para prevenir que sus páginas se reordenaran por voluntad propia durante la noche. Las columnas de piedra que sostenían el techo abovedado desaparecían en la penumbra sobre mi cabeza, donde sabía que los murales de la Primera Convergencia observaban silenciosamente, sus pigmentos cambiantes activándose solo bajo la luz lunar.

Caminé hacia la ventana arqueada. Desde aquí, en la torre oeste del Repositorio, podía ver los jardines donde los estudiantes de la Academia Ígnea practicaban durante el día. Ahora estaban vacíos, iluminados solo por lámparas de esencia concentrada que trazaban caminos serpenteantes entre los setos. A lo lejos, las luces de Oxford parpadeaban, ignorantes del verdadero propósito de los edificios antiguos que se alzaban entre ellos.

Cuán diferente había sido todo en aquellos primeros días después de Salem, cuando la magia surgía caótica, sin estructura ni método. Cuando no existían academias ni facciones enfrentadas, solo personas asustadas descubriendo poderes que no comprendían.

El hormigueo en mis brazos se intensificó, recordándome mi propia transformación. Las marcas plateadas habían avanzado desde mis manos hasta mis hombros durante las últimas semanas, trazando patrones que recordaban a antiguos diagramas arcanos. No dolían, pero a veces pulsaban con vida propia, especialmente cuando trabajaba con el manuscrito.

Examiné mi reflejo en el cristal de la ventana. Mi ojo ámbar —el que siempre había ocultado bajo un encantamiento ilusorio durante mis años de servicio público— brillaba más intensamente que nunca. El otro, verde cambiante como correspondía a mi linaje luminarca oficial, parecía más opaco en comparación. Era como si mi verdadera naturaleza estuviera finalmente sobreponiéndose a generaciones de cuidadoso ocultamiento familiar.

Volví a mi escritorio, decidido a guardar el manuscrito por esta noche. Mi mente necesitaba descanso para procesar todo lo que había descubierto. Cuando me incliné para cerrarlo, sin embargo, noté algo extraordinario.

La página donde había estado leyendo estaba cambiando ante mis ojos.

Trazos de tinta comenzaron a materializarse en los márgenes, formando palabras que definitivamente no estaban allí minutos antes. La escritura era fluida pero angular, como tallada en agua congelada, y cambiaba sutilmente de tono con cada línea, pasando de azul profundo a verde:

*"Los Siete Fragmentos nunca fueron destinados a permanecer separados eternamente. Su divergencia fue un medio, no un fin. Cotton Mather intuyó esta verdad, y la temió"*

*profundamente. Mientras las facciones se enorgullecen de sus aparentes diferencias, ignoran que cada generación produce individuos capaces de trascenderlas. La historia oficial llama accidentes a estos casos. Los registros velados los llaman anomalías. La verdad es más simple: son recordatorios. La Esencia busca reunificarse, y encontrará el camino de regreso a la totalidad, con o sin nuestra cooperación."*

Me quedé inmóvil, apenas atreviéndome a respirar. Nunca había ocurrido algo así. El manuscrito cambiaba su contenido interno, sí, pero ¿añadir algo completamente nuevo? ¿Una comunicación directa?

Mientras contemplaba el significado de este desarrollo, noté que en la página opuesta estaba apareciendo otra inscripción. Esta vez, las letras parecían formarse con fuego contenido: precisas, académicas, ligeramente inclinadas hacia la derecha, emitiendo un sutil resplandor ambarino que contrastaba con la tinta oceánica de la primera nota.

*"La reunificación precipitada significa el fin de la individualidad que ha prosperado gracias a la fragmentación. Cada facción ha desarrollado comprensiones únicas que jamás habrían surgido bajo la totalidad primigenia. Pregúntate, Thorne: ¿es preferible la perfección estática o la imperfección dinámica? ¿Qué sirve mejor al propósito cósmico: una única verdad inmutable o miríadas de verdades evolutivas? La divergencia no fue error ni accidente, sino necesidad creativa."*

El contraste entre ambos mensajes era tan marcado como sus colores. El primero, anhelando reunificación; el segundo, defendiendo la separación. Representaban perfectamente las filosofías enfrentadas que había visto nacer en los días de Salem y que ahora definían el mundo arcano tal como lo conocía.

Con una mezcla de fascinación y aprensión, observé cómo las marcas plateadas en mis brazos brillaban en sincronía con las tintas cambiantes del manuscrito. Algo estaba respondiendo dentro de mí, como si mi propia transformación estuviera de algún modo conectada con estos mensajes.

Me preguntaba qué significaba todo esto cuando el Reloj de Vigilum en mi escritorio —ese antiguo artefacto familiar con sus siete manecillas— comenzó a emitir un suave tintineo. Las manecillas giraron simultáneamente, alineándose momentáneamente en una configuración que nunca había visto antes. Y en ese preciso instante, entre las dos notas anteriores, apareció una tercera inscripción en el manuscrito.

Esta escritura desafiaba la percepción, cambiando sutilmente cada vez que intentaba enfocarla directamente. No utilizaba un solo color, sino que cada letra individual parecía contener múltiples tonalidades superpuestas, creando un efecto de profundidad imposible en una superficie bidimensional:

*"Ambos obstinadamente aferrados a extremos que no existen. La Esencia no busca ni separación absoluta ni fusión completa, sino armonía dinámica. La verdadera unidad no*

*elimina la diversidad; la incorpora. El propósito de los Observadores nunca fue simplemente documentar pasivamente, sino cultivar comprensión activa. Cuando el séptimo despierte completamente, no elegiré ninguno de los caminos existentes, sino que creará uno nuevo. Thorne, tu transformación es solo el principio. El manuscrito te ha elegido porque eres más de lo que crees ser. No portas un solo linaje, sino tres, convergiendo en un punto que nadie anticipó."*

Al final de este mensaje, en lugar de firma o símbolo, había lo que parecía ser un número: "7". Pero no era un simple número. Al mirarlo más detenidamente, reconocí que era en realidad siete números superpuestos, cada uno escrito en un sistema numérico diferente. Todos representando la misma cantidad, pero expresada a través de múltiples sistemas de comprensión.

Un súbito golpe en la puerta del estudio me sobresaltó. El libro se cerró por sí mismo con un sonido seco, como si no quisiera ser visto por nadie más. Las marcas en mis brazos pulsaron con intensidad, y por un momento, pareció que proyectaban un mapa luminoso sobre mi piel.

Cuando miré más de cerca, comprendí con asombro lo que estaban trazando: conexiones, puntos de poder, lugares de convergencia. Y en el centro de todo, un nexo que apuntaba directamente a Salem.

La puerta comenzó a abrirse.